

El Pueblo

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos al precio de una peseta el trimestre. Pago anticipado. Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje al Director de este periódico, tanto para asuntos de redacción como de administración.

TAINÉ

II

Taine era antes que todo y sobre todo un filósofo, y lo que es más un filósofo positivista, que partía pura y simplemente de los hechos, sin intuición previa. Si algo en él había que pudiera calificarse de preconcebido era su sistema; y éste, al fin y al cabo, había sido construido a posteriori. Nada de misticismo en él, ni de ese espiritualismo que afeina todas las concepciones. Era todo observación y todo idea. Los cultos, positivos no habían dejado en él sedimento alguno. Diríase que le inspiraba la Pallas Ateneo, con su mente serena, su mirada tranquila y su obrar inflexible.

Taine creía en los hechos. Esto era su fe, fe no menos incierta que los otros, pues los hechos son sólo en cuanto en nosotros se realizan. Este era su último resabio metafísico.

En el fondo era inglés, aunque por la forma fuera *plusquam* latino.

Su filiación estaba entre Stuard Mill y Spencer. Como dice un biógrafo suyo, sus simpatías por los literatos ingleses eran sólo analogías de temperamento. Efectivamente, la aprobación de un crítico es siempre un mero certificado de identidad.

A veces esas naturalezas secas, positivas, exactas, matemáticas, observadoras, escrupulosas, lógicas, rectas, inflexibles, pareciendo las más incrédulas son las más creyentes. Así las religiones más fanáticas han surgido en las razas mercantiles. Los que sólo miran lo práctico, lo positivo, son los que están más lejos de la creación del producir y más cerca del dogmatismo. Algo de esto le pasaba a Taine; creía en la infalibilidad de la Ciencia, es decir, de los resultados de la Ciencia de su tiempo. Así dijo que *la conciencia es un producto como el vitriolo*. Si la hubiera comparado a una función compleja hubiera estado menos lejos de la verdad; pero Taine materializaba la ciencia; sólo veía la ciencia de su tiempo, azaroso. En 1860 no había ni microbiología, ni histología, ni zoología, ni se habían estudiado las funciones múltiples y complicadísimas del sistema nervioso, ni el hipnotismo, ni mil otras manifestaciones biológicas de carácter elevado. La ciencia era *materia- lismo*: el pontífice Luis Buchner, el catecismo *Fuerza y Materia*.

Taine no concedía lugar alguno a lo que no está probado, y por probado entendía como entendía entonces, lo que se podía demostrar de una manera visible, tangible, grosera ó sencilla como $2 + 2 = 4$, ó como la combinación de $so.^2 \times k.^2$

En el fondo de todo esto había una suma de honradez extraordinaria. «El hombre no debe decir sino aquello de lo cual está absolutamente seguro». Esta era su máxima principal. Pero añadiremos, estamos absolutamente seguros de algo? Y aquí estaba su equivocación.

Así en sus construcciones partía de hechos puros; de una serie de datos primitivos que clasificaba metódicamen-

te, y que luego, después de haberlos seriado por grupos, le servían para sacar sus grandes inducciones. Sus escritos, sus descripciones, de un efecto maravilloso, producían este efecto como lo producen las mil y una piezas de un mosaico ó los cuadros de los puntillistas. No eran grandes líneas, ni pinceladas amplias; eran acumulaciones de minuciosidades, lo que por su número, por su suma, producía los efectos grandiosos y vitales.

Y en esta escrupulosidad en el detalle, de esta observación microscópica íntima, no dejaba los datos sueltos como pequeñas miasmas en confusos montones; las montaba en la masilla de su sistema, y quedaban unidas, soldadas, formando un conjunto único, que daba una idea de vida y de movimiento indecible. El inventario desaparecía. Los materiales no se apercebían; sólo se admiraba el edificio. Así, hacia el año 70, sus obras empiezan a inspirar a la juventud que le sigue con ardiente entusiasmo, una especie de religión que podríamos llamar *el culto dinámico de la vida*. A partir de aquí, sus discípulos todo lo juzgamos bajo este prisma. Lo único aceptable, lo único bueno, lo único justo es lo que tiende a la conservación y al aumento de la vida. Y esta ha sido su gloria. Después de Taine, los pocos que nos poseimos de su doctrina, tendíamos a llevar la vida al grado álgido en todas sus manifestaciones.

En nombre de la vida fué que anatematizamos por inmoral, el cristianismo y más el catolicismo por ser religión que en la muerte lo fundaba todo. En nombre de la vida consideramos antihumanas muchas religiones orientales. En nombre de la vida ensalzamos la civilización helénica y la provenzal y la del Renacimiento. En nombre de la vida consideramos como único derecho, base de todos los demás, *el derecho a la evolución* que todo individuo tiene en el seno de una sociedad, derecho más positivo que los que de la libertad se derivan, pues que aquellos procedentes de una idea metafísica suponen, en todo hombre, iguales derechos, y el derecho a la evolución sólo le supone derecho en cuanto se tenga algo de vital que desarrollar, pues que lo que no existe, evolucionar no puede.

Y hemos dicho *algo de vital*, y así excluimos todo lo que sean tendencias cohibitivas de la vida aunque éstas existan en el individuo, efecto de un estado morboso. Así el individuo no tiene derecho al suicidio, ni a encerrarse perpetuamente, ni abdicar de su acción autónoma, ni de su generación, etc. etc., cosas que la teoría de la libertad aprueba.

Tal vez estas consecuencias no las vió el maestro, pero salen de sus premisas, de su teoría histórica, de su evolución de la vida. Y cosa rara. El que ha dado origen a teorías tan entusiastas y tan humanitarias era en el fondo un misántropo. El hombre para él era solo el *descendiente del gorila, feroz y lúbrico*; y siempre bajo su aspecto civilizado, bajo su frac ó su blusa guardaba algo del primitivo simio de los bosques, algo

de los instintos feroces y despiadados de la bestia carnívora, y este algo se manifestaba en cuanto se ponían en juego sus intereses personales. Así el comercio, para él era sólo un *encadenamiento de ferocidad mal disimulada, de pillaje organizado, de rapiña legal* y la conclusión es que *hay hombres de presa como hay animales de presa*, y estos son los que hacen grandes fortunas con premeditación y constancia, y en especial los semitas. Varios caracteres antropológicos los distinguen, el cráneo les forma quilla ó punta. La mandíbula es puntiaguda ó cortante, la nariz dura ó aguililla, la mirada velada hipócritamente, ó dura, como si fuera de cristal ó de acero. Los dientes planos y largos y á veces puntiagudos cual los de los carnívoros.

¿Qué es lo que le indujo a hallar tales leyes? ¿Qué le pasó que le llevara al descubrimiento de tan desconsoladoras verdades? Lo siguiente:

Taine, gracias á su talento y á algunos medios de sus padres, pudo estudiar en París en La Normal. Solo los que han vivido largo tiempo en París y conocen á fondo el sistema que en dicha escuela se sigue, pueden saber la profunda y benéfica influencia que causa sobre las inteligencias jóvenes de provincia que á ella se someten. Aquello es un mundo aparte, pero un mundo exclusivamente intelectual, completamente separado de la realidad brutal, los jóvenes salen hombres con un fondo de nobles tendencias, que habrían abortado en la lucha por la vida en este movimiento utilitario moderno.

Allí los jóvenes, á la edad en que todos aprenden á luchar, á defenderse, á hacer presa en el débil, á subordinarlo todo en la ganancia comercial, ellos se acostumbran á creer que sobre la tierra lo único existente son las ideas bellas, las formas perfectas, las tendencias justas, las leyes científicas y las producciones literarias; allí, mantenidos como están, por la pensión de sus padres ó del Estado, les parece que por sólo ser dignos é inteligentes, cada día y á las mismas horas han de encontrarse la mesa servida con una alimentación sana y confortable, y que las recompensas han de corresponder á sus talentos y á sus esfuerzos. Así, cuando entran en el mundo, un poco tarde, la mayor parte de las veces habiendo ya pasado su mejor edad, esto les sorprende. Ven sólo obtener los honores y la fortuna á la astucia ó á la audacia; se encuentran postpuestos á los imbéciles; sufren mil desengaños é ingraticudes, y entonces, replegándose sobre sí mismos, activos y orgullosos de su superioridad moral é intelectual, miran con desdén á la sociedad y á la mayoría de sus individuos, y raro es que no formulen los principios de una aristocracia intelectual y moral, y de la existencia de dos castas, ó mejor, de dos razas en la humana especie.

El *Homo intellectus* y el *Homo cupidus*, especie de bruto, que casi del *Homo sapiens* de Linneo sólo tiene la figura y la palabra. Así se explica el desdén por

las turbas que Taine profesaba; su odio á la *plutocracia*, el desprecio hacia los políticos.

Siempre me acordaré de lo que me dijo un día en el laboratorio de Berthelot, en el colegio de Francia:

«Hubo una Atenas, en Grecia; ésta no murió: quedó sola, diluida en Bizancio y ahogada por los bárbaros; luego volvió á surgir en Italia y en Provenza, y últimamente, hoy día, hállase esparramada por todo el mundo; pero creed que los atenienses puros puede que sólo seamos mil, y tal vez tiro largo; y estos estamos diluidos, esparramados y cohibidos, en el seno de una *beocia* inmensa, de una barbarie, compuesta de fenicios y de hiperbóreos, judíos y sajones, especuladores y brutos: he aquí la masa humana entre la cual nos movemos. Pero no temáis; el árbol, para florecer, necesita tener las raíces hundidas en el estiércol de las bajas capas de la tierra.»

Así el consejo que daba á sus discípulos para escapar al envilecimiento del mundo, era el estudio, el ejercicio de la voluntad y la contemplación de la naturaleza. Esa contemplación, ese goce estético, fuente é iniciación de toda la belleza, era lo que á su entender nos separa de los animales. Entre el hombre estético, artista, y el que no lo es, hay más diferencia que entre el hombre comercial y el animal carnívoro.

Por lo tanto era aristócrata, pero no de la sangre, ni del dinero, sino de la inteligencia, que era lo único que respetaba.

El hubiera querido ver una sociedad guiada, gobernada por los mejores, y en la cual éstos tuvieran el *summum* de recompensas; en el bien entendido que éstos, los mejores, los gobernantes, los dueños del poder y de la fortuna, lo hubieran sido; no importa de qué clase procedieran, de qué nación, ni de qué raza. Lo único que les dignificaba eran sus cualidades. Y á este fin de formular un sistema tenía algunas notas preparadas.

Sobre este particular también podemos decir que ha hecho á la humanidad un gran servicio. En los momentos en que la democracia está á punto de triunfar ó ha triunfado en todas las naciones latinas, Taine destruye el misticismo revolucionario, en sus *Orígenes de la Francia contemporánea*; y demuestra la utopía de J. J. Rousseau, consistente en imaginar un sistema para el tipo de un hombre superior repetido idénticamente en todos los ciudadanos.

Su influencia directa sobre los inteligentes ha sido enorme. El es quien ha hecho positivistas á todos los pensadores y artistas de Europa que hoy tienen de 30 á 50 años. El, más que Darwin y Spencer, ya que éstos son más técnicos, más complicados, más abstrusos, menos artistas, y sólo los que tienen una profunda educación de ciencias naturales pueden leerlos comprendiéndolos. Taine era claro y limpio como el cristal; una mujer podía entenderlo; y no era por esto menos científico.

Su influencia sobre las masas es casi

nula. Estas la recibirán de sus discípulos. Así le pasó al cristianismo. Los que convirtieron a los gentiles fueron los apóstoles.

En cuanto a su vida particular diremos que todo él era probidad, sinceridad, derechura. Era la antítesis de la doblez. Todo en él era espontáneo y directo, rayando a veces en esta inocencia superior que sólo los sabios tienen. Ni era orgulloso, ni modesto. Su modestia excesiva en hombre superior que tiene conciencia de su valer, es mera hipocresía. El hablaba de lo que sabía y de sus ideas como hubiera podido hablar de una de las funciones orgánicas de su cuerpo, sin énfasis, sin importancia, sólo para hacer constar lo que en su microcosmos se posaba.

Tal era este santo que no creía en el cielo ni en la otra vida.

POMPEYO GENER.

(La Publicidad).

¿Un habitante de Marte?

Algo de incredulidad y no poco asombro nos produjo la lectura de una carta que bajo el epígrafe que encabeza estas líneas publica *A Tarde* de Lisboa en su número del día 1.º

Tan raro, tan extraordinario nos parece el caso de que en ella se habla, pero al propio tiempo goza de tanto crédito de seriedad en el vecino reino el apreciable periódico de donde la tomamos, que no hemos querido resistir al deseo de darla a conocer a nuestros apreciables suscriptores, traduciéndola literalmente, a fin de no alterar en lo más mínimo el texto del escrito.

Dice así el apreciable colega portugués:

«De nuestro ilustre amigo y distinguido ingeniero, el Sr. D. Alberto Moraes, hemos recibido la carta que a continuación publicamos, y que con seguridad ha de dar origen a larga discusión en el mundo de ciencia. Nuestro amigo nos promete nuevas noticias, que cuando las envíe, publicaremos con mucho gusto.»

He aquí la carta: Amigo mío: Me encuentro aún bajo la impresión que me produjo un descubrimiento importantísimo que en esta ciudad acabo de llevar a cabo.

Hace días que paseando por el pinar, que como sabes ya no es lo que fué en otros tiempos, encontré frente a una inmensa piedra, de forma casi elíptica, que mide unos sesenta metros de diámetro en su eje por noventa de largo. Verdadera extrañeza me causó ver aquella piedra tan grande aislada en medio del pinar, y sobre todo no dejó de llamarme la atención el aspecto negro por una parte y verdoso por otra, que presentaba a la vista. La examiné detenidamente, y pocos momentos después no me quedaba duda alguna: tenía ante mí un aerolito, pero un aerolito grandísimo, colosal, como hasta ahora no se ha visto otro.

Entusiasmado con mi descubrimiento, telegraficé a nuestro amigo Rodríguez rogándole que hiciera un viaje hasta aquí si quería ver tan curiosa muestra de las materias planetarias. Vino inmediatamente, y al día siguiente de su llegada nos dirigimos los dos, acompañados de otros tres amigos, al pinar, tratando desde luego de hacer un agujero en el aerolito con el fin de analizar las diversas materias de que estaba formado.

A primera vista se notan algunas hendiduras y asperezas, de lo que se deduce que ya debieron desprenderse pedazos enormes; todo él está cubierto de cierto esmalte oscuro de 30 a 40 centímetros de espesor.

El interior contiene: 5 p. c. de grafito, sulfato de hierro magnésico, carbonato de magnesio, y de hierro, silicio, talco, algunos minerales complejos que no se encuentran en la Tierra, como por ejemplo la schreibersita, que es un fosfato de hierro y níquel, clorhidrato de amoníaco, sal muy volátil, cuya existencia en el aerolito prueba por modo indudable que el estado candescente de la superficie no fué de larga duración y el calor no penetró hasta allí, y en fin, cerio y algunos silicatos alcalinos que nos son desconocidos. A los 30 metros encontramos el granito; la piedra era durísima y nos costaba un trabajo inmenso continuar haciendo agujero.

Así fuimos abriendo camino con mucha paciencia, cuando de repente la barrena, no encontrando materia que perforar, resbaló, yendo a parar, según nuestros cálculos, a unos tres ó cuatro metros de distancia del punto donde terminaba el agujero. Nos sorprendió extraordinariamente el caso y resolvimos desde luego ensanchar aquél a fin de poder penetrar en la excavación. Durante seis días hemos trabajado con verdadero furor, hasta que llegó el instante de poder entrar en la misteriosa estancia.

Era aquella cuadrangular y media cinco metros en todos sentidos; examinámosla durante algunos minutos, cuando de pronto oímos a Rodríguez que exclamaba: *Mirad para aquí*, mientras con el dedo nos señalaba a un objeto que había como incrustado en la pared. Me aproximé, y calcula cual sería mi asombro cuando al examinarlo reconocí que era... ¿qué puedes imaginarte?... ¡UNA ANFORA!

Inmediatamente pedi una piqueta; y al cabo de unos cuantos minutos de trabajo, tuvimos la dicha de ver en nuestras manos el precioso y singular vaso. Era una ánfora de metal blanco, mal trabajada (plata y zinc), toda llena de pequeños agujeros.

La emoción no nos permitía articular una sola frase; nos mirábamos unos a otros sin poder hacer ningún movimiento.

Pasados los primeros momentos, y después que cada uno de los allí presentes emitió su opinión acerca de tan extraordinario descubrimiento, volvimos a examinar la estancia con mayor atención con la esperanza de encontrar algún otro objeto, pero fué trabajo inútil.

Algo más tranquilos, comenzamos a reconocer las paredes y el pavimento, y nos pareció que éste sonaba a hueco. Tratamos de averiguar la causa, y nos convencimos que el piso de la cámara estaba en parte formado por una capa de metal negro y oxidado. Procuramos levantarla, pero todos nuestros esfuerzos fueron inútiles, y tuvimos que trabajar hora y media para conseguir mover la chapa, que medía tres metros cuadrados aproximadamente.

Descendimos a la segunda cueva y calcúlese cual sería nuestro asombro al ver un sarcófago rectangular abierto en el granito y lleno de estalagnitas calcáreas. En el centro se destacaba un cuerpo humano envuelto en un sudario también calcáreo. Estaba extendido, como quien duerme, y medía como un metro y 20 centímetros de largo; la cabeza, un poco levantada, se perdía en una almohada de cal, así como las piernas,

que también estaban cubiertas por dicha materia.

Francamente, nos costaba mucho trabajo dar crédito a nuestros ojos; nos juzgábamos presa de una pesadilla, y sin embargo no había nada más real, más verdadero; tuvimos que someternos a la evidencia.

Acordamos entonces hacer desaparecer el sudario; así lo hicimos, y aplicándole el ácido conveniente, pusimos al descubierto una momia perfectamente conservada.

Desgraciadamente no nos fué posible retirar de allí las piernas sin deteriorarlas. La cabeza salió casi intacta, no tiene cabello; el cutis debe haber sido liso y sin barba, pero ahora está arrugado y parece de cuero curtido. El cráneo es triangular, el rostro achatado; en el lugar de la nariz tiene como una trompa pequeña; en la boca, muy pequeña, se cuentan únicamente catorce dientes; de sus dos órbitas faltan los ojos, los brazos son muy largos y cada uno tiene cinco dedos, de los cuales el cuarto es mucho más pequeño que los restantes; el cuerpo, en general, es muy delgado.

Al lado de la momia no había ni armas ni joyas, únicamente vimos una chapa de plata, en la cual estaban perfectamente diseñados un rinoceronte, una palmera y un sol, como acostumbra a dibujarlo los niños. Al rededor del sol hay varias estrellas; medimos las respectivas distancias y encontramos muy aproximadamente las que separan los planetas Mercurio, Venus, la Tierra, Júpiter, Marte y Neptuno. El planeta Marte figura mucho mayor que los demás.

Esta distinción concedida a Marte en perjuicio de los demás planetas, ¿no nos demuestra claramente el amor propio de sus habitantes? Creemos que sí, y en nuestra opinión no hay duda de que el aerolito es una pequeñísima parte del inmenso planeta que cayó aquí por la voluntad de Dios para probarnos que no es solamente la tierra la que está poblada de seres racionales.

El esqueleto del habitante planetario, la ánfora y la chapa de plata estarán expuestos durante mi permanencia en esta ciudad en la tienda del Sr. Casimiro de Silva, a algunos pasos de la estación del camino de hierro.

El aerolito puede ser admirado en cualquier día y a cualquiera hora en el pinar, pues lo hemos dejado en el mismo sitio donde durante tantos años, ó quizás siglos, permaneció ignorado de todos: esto es, a poco más de dos kilómetros de la población; un paseo de hora y media de ida y vuelta.

ALBERTO DE MORAES.

Azambuja, 31 marzo de 1893.

LA SEMANA

Local

Nuestro distinguido paisano D. Antonio Gutierrez y Victory, constante protector del Museo Municipal de esta ciudad, ha añadido a sus muchos y valiosos donativos, una remesa desde Méjico, donde reside, consistente en un ídolo de barro que mide cuarenta y cinco centímetros de alto.

Acompaña a dicho donativo una carta para el presidente de la Junta inspectora del Museo, en la cual, después de lamentarse de la escasez de conductos por donde efectuar nuevos envíos, que pondrían nuestro Museo Municipal,

con respecto a antigüedades mejicanas a una altura a que pocos podrían llegar, propone la creación de una galería de pinturas, anexa al Museo, para la cual ofrece el Sr. Gutierrez Victory, más de cien cuadros, de la colección de su propiedad, entre los que habría lienzos españoles, franceses, ingleses é italianos.

Se nos asegura que la empresa arrendataria del Teatro Principal practica gestiones cerca de la compañía dramática de Barcelona dirigida por el señor Martí, para dar una serie de funciones en nuestro coliseo, durante la presente temporada.

Mucho quisiéramos que fuese un hecho la noticia, y desde ahora auguramos a la compañía un éxito lisonjero, como lo tuvo años atrás también durante la temporada de Pascua. Artistas como el Sr. Martí y demás principales partes de su compañía, son los que desea y admira el público mahonés.

El domingo al anochecer llegó a Villa-Carlos en un coche particular, y acompañado de su padre, el joven Gregorio Fuxá, que como dijimos en nuestro número anterior fué conducido a Ciudadela por el pailebot «Triunfo».

Al fondear dicho buque en aquel puerto, fueron muchas las personas que acudieron a presenciar la llegada del joven Fuxá, congratulándose todos, como nos congratulamos nosotros, de que haya podido volver sano y salvo al seno de su familia.

El domingo dió principio en el casino El Isleño una nueva temporada de bailes, viéndose el salón concurridísimo.

El joven profesor D. Tomás Vaquer organizó un coro de niñas que, bajo su dirección, cantaron acompañadas al piano, el bonito número del abanico de la zarzuela *Coro de señoras*, siendo aplaudidas y viéndose obligadas a repetirlo.

D. José Fábregues, cantó, acompañado también al piano por el Sr. Vaquer, el aria de barítono de la ópera *Lucia*, valiéndole muchos aplausos que no cesaron hasta que apareció nuevamente en escena. En obsequio al público, cantó la bonita melodía *No t'ingannava*, obteniendo justas palmas.

Las personas que tienen sus ocupaciones en el Andén de Levante del puerto, y los propietarios de almacenes allí situados, no cesan en sus quejas contra las tropelías de los muchachos que campan a sus anchas por las alturas de la Miranda. Además de los desperfectos que, con con las piedras que arrojan, ocasionan en los tejados de los edificios, son ya repetidos los casos en que hemos estado a punto de tener que lamentar desgracias personales. Así, pues, esperamos que las Autoridades, cuya misión principal es la de velar por las leyes de policía, darán severas órdenes a sus Agentes para que ejerzan la debida vigilancia en aquellos alrededores y obren con la energía que el caso requiere.

La Eléctrica Mahonesa ha hecho funcionar ya la máquina de vapor y dinamó recientemente instaladas, constándonos que el resultado de las pruebas ha sido completamente satisfactorio.

Vuelven a reproducirse, con más fundamento que nunca, los lamentos de nuestros agricultores por la pertinaz sequía de que somos víctimas. La ligera lluvia del jueves y viernes santo

reanimó algo los sembrados y pastos; mas, la elevada temperatura y vientos secos que han reinado, estos días, agostan á toda prisa los campos, de tal manera que se duda pueda llegar á sazón el trigo si no se repite la lluvia dentro de un breve plazo.

Por el Ministerio de Fomento se ha expedido el nombramiento de Catedrático numerario de Retórica del Instituto de Mahón á favor de don Alejo Prat.

Mogigaterías

Decíamos en nuestro número anterior que, según noticias, D. Juan J. Rodríguez, Presidente del casino Unión republicana de esta ciudad, había aconsejado á algunos de sus amigos de Ciudadela, que dejaran de ser suscriptores al periódico republicano Las Dominicales del libre pensamiento.

Nuestro colega El Liberal del lunes dice que tal noticia es absolutamente falsa, en vista de lo cual nos apresuramos hoy á rectificar en los siguientes términos:

DON JUAN J. RODRIGUEZ, ACONSEJÓ Á LOS AMIGOS DE CIUDADELA QUE AQUEL CASINO DE UNIÓN REPUBLICANA DEJARA LA SUSCRIPCIÓN DE «LAS DOMINICALES».

Afirma El Liberal que los que más han hecho correr la noticia han sido algunos concurrentes asiduos al Centro de Negocios de la calle del Ángel y otros que lo son de la sacristía de la parroquia matriz.

Eres turco.... Los que mas han hecho correr la noticia han sido algunos concurrentes asiduos al casino Unión republicana de esta ciudad, quienes vieron en la contes-

tación de El Liberal una salida de pie de banco.

El sacar á relucir la sacristía de la parroquia matriz, es en El Liberal un atrevimiento que merece castigo.

Y castigo fuerte. Porque, al fin y al cabo, El Liberal no parece el mismo de antes. Y luego, hay que confesar que ciertos prohombres republicanos han significado su deseo de que en dicho diario no se aluda á nada que huela á religión.

Porque, como podría suceder que hubiese protectores de El Liberal que fuesen, á la vez, concurrentes asiduos á la sacristía de la parroquia matriz...

El repetido diario encuentra, muy extraño que EL PUEBLO ignorese el fundamento que podía tener la noticia de que el Sr. Rodríguez aconsejara á algunos de sus amigos que dejaran de ser suscriptores á Las Dominicales.

Pues, porqué extrañarlo? ¿Hemos de ir nosotros á caza de lo que pueda decir, hacer ó pensar el señor Rodríguez?

Y, sobre todo, quien había de figurarse que el hecho de marras resultara exacto, tratándose de un tan decidido campeón de las ideas que sustenta Las Dominicales, como es el Sr. Rodríguez?

Según El Liberal, en la velada que tuvo lugar el sábado 8 del corriente en el casino Unión Republicana, el Sr. Rodríguez dió detalladas explicaciones de los motivos y consideraciones que tuvo en vista para aconsejar á los amigos de Ciudadela que aquel casino de Unión Republicana dejara la suscripción de Las Dominicales, siendo el Sr. Rodríguez muy aplaudido al terminar su reseña.

De manera que hubo aplausos,....

Y luego dirán que el proceder del que se titula Jefe del partido republicano menorquín, ha causado disgustos y protestas y...

Mentira. El Sr. Rodríguez fué muy aplaudido y, por consiguiente, ya puede Las Dominicales tomar el petate y marcharse con la música á otra parte.

¡Horror! Dicese, y no salimos, tampoco, garantantes de la noticia, que ciento y tantos socios de un casino de Ciudadela han acordado constituir una nueva sociedad recreativa, suscribiéndose, en primer término, á Las Dominicales del libre pensamiento.

Ya puede el Sr. Rodríguez emprender nuevo viaje á Ciudadela y continuar dando consejos de la manera que sabe darlos.

Y puede ser que le aplaudan. O le silben.

Última hora. Dicese (no afirmamos nunca, tratándose de asunto tan excepcional) dicese, repetimos, que algunos socios caracterizados del casino Unión republicana han dirigido una carta al Director de Las Dominicales protestando de la conducta

observada por el Sr. Rodríguez, con respecto á dicho periódico. No empujar.... Hugo.

Mahón 13 Abril 1893.

Funciones teatrales y bailes para hoy

Circo Colón.—El drama en 3 actos y en verso, original del inmortal Zorrilla, Traidor, inconfeso y mártir.—Baile de Sociedad. A las 8 y media.

Isleño.—Baile de Sociedad. En un intermedio el aficionado D. José Fábregues, recitará el monólogo de Gumá, cuyo título es Un cessant y 10 niñas, bajo la dirección de D. Tomás Vaquer, cantarán el coro de alabarderos, de la zarzuela El siglo que viene, y el de la zarzuela El Certamen nacional. A las 8 y media.

Consey.—Baile de Sociedad.

Coalición Liberal. (Llumesanas).—Esta tarde, baile de Sociedad.

El pasatiempo (San Clemente).—Esta tarde, baile de Sociedad.

Observaciones meteorológicas durante la semana

Table with columns: Día, Barómetro, TEMPERATURA (Máxima, Mínima), Humedad, Lluvia, VIENTOS (Dirección, Velocidad), Agua evaporada.

Mauricio Hernandez.

oponiéndose á sus afirmaciones y á las de María, lo que el abogado de la parte civil, Coraly, llamaba pruebas evidentes, que consistían en un certificado que probaba que un Clavé había llegado á Francia en abril de 1839, y además en la declaración de un asociado de Félix Clavé, quien manifestaba que otro de los asociados le había indicado que podía afirmar que la caja procedía de la señora de Larocheoucault, y estaba destinada á su hijo, oficial del ejército de ocupación de Argelia.

¿Que interés podían tener estos debates, ante una acusación tan grave como la de envenenamiento? Para el ministerio fiscal, para la acusación, uno muy importante, que era llegar á la vista de la causa principal, llevando á ella una acusada condenada anteriormente, es decir, una acusada cuya moralidad no podía defenderse. La defensa tendía á evitar esto mismo, y de aquí el empeño con que intentaba obtener un aplazamiento, que por fin se consiguió, demorando la vista de la causa correccional hasta el día 20 de septiembre.

La cuestión Lafarge agitaba ya violentamente los espíritus. Los debates del proceso correccional, que tuvieron lugar en Brives, fueron suficientes para llamar la atención, y más, mucho más, tratándose de un proceso escandaloso, en que intervenían nombres conocidos. ¿Que mejor distracción podían pretender las damas elegantes de París que habitaban las quintas de la comarca? ¿Y qué honor para el tribunal de Brives ver reunido tal concurso de bellezas, vistiendo las mejores galas, para presenciar el pugilato entre el ataque y la defensa, y sobre todo, para ver el semblante de la acusada!

La opinión pública estaba dividida, y no debía dejar de estarlo ya más, ni aun mucho después de dictada la sentencia. La justicia oficial, el gran mundo, todo el partido de la corte era contrario á María Cappelle; el pueblo, el que no discute, ni razona, pero siente y se deja dominar por las impresiones, era favorable á la acusada, de tipo novelesco, de ingenio peregrino, de mirada atractiva, que cautivaba á to-

que acaeció el día 14, con marcado sentimiento de horror.

Desde dicho momento, nadie dudó en Glandier de que Lafarge había muerto envenenado, y lo que es más, que lo había sido por su mujer. El lector pensará desde luego lo mismo, y atribuirá al hecho el carácter de evidente; pero el proceso pondrá de manifiesto tantas anomalías, que la verdad no parecerá tan clara en este desdichado asunto. Por de pronto, el médico Bardou, que hacia varios días que no había visto al enfermo, manifestó, cuando le dijeron lo del envenenamiento, que era absurdo, y añadió: sería bien triste que algún entusiasta de esta familia fuera á arrojarla en un asunto terrible, tal vez sin pensarlo. Pero sus colegas no pensaban lo mismo que él, y daban como cierto el envenenamiento.

Respecto á la madre y hermana de Lafarge, no les quedaba la menor duda de él; pero no era este el solo objeto que preocupaba su atención, pues, al cabo de pocos instantes de haber ocurrido el fallecimiento, las dos mujeres, de acuerdo con el yerno, alejaron á María, y con el auxilio de un cerrajero, abrieron el mueble en donde Lafarge guardaba documentos interesantes, y se apoderaron de ellos.

Tanto se habló de envenenamiento, que el procurador del rey (fiscal), se dirigió á Glandier á fin de que se procediera á la autopsia del cadáver. Esta se hizo el día 16, y su resultado no puso de manifiesto nada concluyente. Se colocaron en botellas, que no se sellaron, el estómago, los intestinos, las substancias que en ellos se encontraban, los objetos sospechosos, y todo ello se llevó á Brives en una cesta, habiéndose hecho los análisis por los médicos Bardou, Masse-nat, Lespinasse y Tournadou en el laboratorio del farmacéutico Lafosse. El día 19 dieron los médicos que actuaban de peritos, su informe, concebido en los siguientes términos:

- 1.º Que el caldo de gallina contenía gran cantidad de ácido arsenioso; 2.º que así mismo lo contenía el agua azucarada; 3.º que la cerveza, el agua de goma y el azúcar en

Una visita á Victor Hugo

El escritor italiano Amicis admiraba extraordinariamente al autor de «Los miserables» y desde muchacho tuvo constante preocupación por conocer al jefe del romanticismo francés.

Veamos cómo cuenta las impresiones de su primera entrevista:

«Por la puerta, que había quedado entreabierta, salía un rumor confuso de voces alegres, y comprendí que estaban acabando de cenar. De entre aquel murmullo pude coger dos palabras:—*La philosophie indienne*.... Apenas tuve tiempo para pensar: ¡Oh, inspiración! Qué diré si me preguntan sobre la filosofía india? La puerta se volvió á cerrar por completo. El ama de llaves presentaba mi embajada. Los segundos me parecían cuartos de hora. Aquel silencio me daba miedo. Finalmente, la mujer volvió á salir; me indicó que la siguiera, mirándome curiosamente, como si mi rostro tuviese algo de extraño; me hizo pasar por un corredor, empujó ligeramente la batiente de una puerta y me dijo á media voz:

—Entrad, señor. El Sr. Victor Hugo está ahí.

Permanecí un momento quieto. Me sentía... no muy bien. Si el ama sellega á fijar en mi cara, de seguro me ofrece un vaso de agua.

—¡Animo! me dije.—Levanté una cortina, di un paso y me encontré frente á Victor Hugo.

Estaba en pie, solo, inmóvil. ¿Qué le dije? A los diez y ocho años, en aquella ocasión, se derraman lágrimas. El llanto es la gran elocuencia de la juventud. Pero á los treinta años no se llora. A los treinta años se domina la emoción sin sofocarla y se habla. El en-

tusiasmo estalla, orgulloso de sí mismo, en palabras ardientes y viriles; la frente se alza, el ojo llamea, la voz vibra, el alma se agiganta. ¿Qué cosas dije? No lo sé. Alguien me decía al oído, rápidamente, las palabras que yo iba repitiendo con voz temblorosa y sonora, sintiendo una inmensa dulzura en el corazón y viendo delante de mí, confusamente, una cabeza blanca que me parecía enorme, y dos pupilas fijas en las mías, que iban tomando poco á poco expresión de curiosidad y benevolencia. De pronto callé, como si una mano se me hubiera aferrado á la garganta, quedando con el aliento en suspenso.

Entonces mi afectuosa admiración de veinte años, la constancia de mi ardiente deseo, las emociones de aquel día, mis temores de muchacho, mis desvelos de joven, mis fiebres de adulto, mis humillaciones de escritor, tuvieron una gran recompensa.

La mano que escribió «Notre Dame» y la «Légende des siècles», estrechó la mía.

Y, súbito, experimenté una nueva sensación, mucho más dulce que la primera.

La mano izquierda del gran poeta acudió sobre la derecha, y mi mano ardiente y temblorosa permaneció algunos instantes en las suyas.

ADMUNDO DE AMICIS.

POESÍAS

El Jugador

Allí está! le veis? se abraza,
se perturba su razón;
su vista se torna escasa;

cada momento que pasa
desgarra su corazón.

Sobre un naipe ó sobre un dado
fija su mirada está;
aunque gane el desdichado,
¿qué placer compensará
el dolor que ha devorado?

Le veis? incansable espera,
su vicio allí le aprisiona,
no puede huir, aunque quiera
porque el juego es una fiera
que su presa no abandona.

El juego es vertiginoso
abismo, inmenso volcán
que atrae y quita el reposo,
boca de monstruo goloso
que come cuanto le dan.

Va de uno á otro dolor,
tras quimérico placer;
vil ó loco el jugador
se jugará su honor
y el honor de su mujer.

No piensa en la Primavera,
en las aves, en las flores,
en la dicha verdadera,
en la soledad de amores
que se goza en la pradera.

No piensa en su pobre esposa,
en sus hijos que le quieren,
en su madre cariñosa,
jeriaturas que acaso mueren
del hambre más horrorosa!

No piensa en los pobres viejos,
que sin su filial cariño
viven de la dicha lejos,
ni recuerda los consejos
que recibió cuando niño.

No piensa ya en la quietud,
ni en la sagrada memoria
de su tierna juventud,
ni en la calma, ni en la gloria,
ni en el bien, ni en la virtud.

Ni en la ventura perdida
que á gozar no volverá,

todo el infeliz lo olvida!
ya para él no hay más vida
que la carta que saldrá.

Lleno de supersticiones
pronuncia frases extrañas;
busca extremas sensaciones,
continuas palpitaciones
le machacan las entrañas.

Por sus venas que ya están
hinchadas por el anhelo,
en tropel corriendo van,
tan pronto ríos de hielo
como lava de volcán.

Ya su rostro palidece,
ya tembló se enrojece
en tremenda contracción;
cada carta que aparece
le cuesa una maldición.

Y de tentar á la suerte
al fin cansado quizás,
él mismo se dá la muerte.
Y el miserable no advierte
que no ha vivido jamás!

ANUNCIOS

D. JUAN TENORIO

Drama religioso fantástico en 2 partes y en verso

POR

D. JOSÉ XORBILLA.

Esta obra, que compone un elegante tomo en 4.º, ilustrado por los Sres. Pelea, Ferrant, Mestres, Plá y Huertas, se vende al precio de 5 pesetas en la imprenta de este periódico.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25

polvo no contenían materia alguna venenosa; 4.º que los líquidos vomitados no contenían ningún compuesto arsenical, al menos en cantidad sensible á la acción de los reactivos; 5.º que existían vestigios de arsénico en los líquidos contenidos en el estómago, y en esta misma viscera; y 6.º que la muerte de Lafarge era debida á envenenamiento.»

Con este dictamen, el proceso quedaba de hecho iniciado, puesto que los peritos admitían la existencia del crimen, y desde luego había una acusada, que era María Cappelle. Pero, ¡anomalía singular! mientras la acusadora, la madre de Lafarge, se entretenía en apoderarse de papeles y documentos, la esposa declaraba que respondía con todos sus bienes de las escabrosas operaciones que con firmas imaginarias había realizado el marido en los últimos días de su existencia. Dadas las circunstancias especiales del caso, la ley daba á la presunta envenenadora el derecho de salvar su dote; pero no quiso de ningún modo que el nombre de su difunto esposo quedara deshonrado.

Sin embargo la situación desdichada en que se encontraba María debía agravarse más aún, si cabe, por efecto de una nueva acusación, completamente inesperada, de que fue objeto tan pronto como ingresó en la cárcel de Brives. La señora de Montbreton, hermana de aquella señorita Nicolai, después vizcondesa de Leautaud, de que hemos hablado anteriormente, denunció á la viuda de Lafarge como autora del robo de varios diamantes que faltaron en junio de 1839 á dicha joven durante su permanencia en Buzegny. Toda la familia Leautaud agravó la denuncia, citando una serie de hurtos realizados por María Cappelle en el tiempo que intimó con ellos; se trataba de un billete de banco, de una tabaquera, unos botones, etc., lo que, junto con el robo de los diamantes tendía á presentar á la acusada como un alma perversa ya de antiguo, como un ser empujado al crimen por una fuerza superior.

Interrogada sobre el particular declaró, con gran asom-

bro y descontento de sus defensores, que los diamantes le fueron enviados por un pariente cuyo nombre ignoraba, que no sabía donde vivía, y que los había recibido por un conducto que no podía indicar. La respuesta era fatal, y Bac, su abogado defensor, trabajó para que aclarara este misterio, logrando que María le confesara que, si había declarado de tal manera en el sumario, era para librar á su antigua amiga de la vergonzosa confesión de sus relaciones con Félix Clavé; añadiendo que dichos diamantes se los había entregado su dueña para obtener dinero con que comprar el silencio de dicho joven; de cuya comisión ella se había encargado. Pero María no había podido venderlos antes de su matrimonio, por cuyo motivo se los llevó á Glandier, habiendo mandado montar algunos, para su uso, que la señora de Leautaud le había dado en pago de una deuda de 180 francos. Los demás trató de venderlos, escribiendo á su amiga que los colocaría en el establecimiento industrial de su marido, á un crecido interés. Si esto era cierto, María quedaba libre de la acusación por esta parte. El abogado Bac fue á ver á la vizcondesa, llevando una carta apremiante de la acusada, en la que supplicaba encarecidamente que, sacrificándose, declarara la verdad en este asunto; pero nada se consiguió con este paso, por lo que se siguió adelante en el proceso correccional, antes del de envenenamiento.

Hubo un momento en que parecía que una prueba evidente de inocencia, por lo de los diamantes, iba á borrar la mala impresión causada por la denuncia de los Leautaud. Un oficial de administración militar de Argel, llamado Clavé, recibió en diciembre de 1839 una caja, procedente de Francia, que contenía colores. Después de abierta, comprendió que no iba dirigida á él, sino que procedía de la vizcondesa de Leautaud y estaba destinada á Félix Clavé. De aquí se desprende que la vizcondesa ocultaba algo, y por lo tanto podía haber negado lo más importante. Esta cuestión no llegó á aclararse nunca. El Clavé oficial no declaró jamás en el proceso,